

Duelo y restitución: Michel de Certeau, *criatura textual*. Ecos de un diálogo furtivo

Florencia Levín

Práticas da História, n.º 20 (2025): 193-221

www.praticasdahistoria.pt

This journal is funded by National funds through FCT — Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., under the projects UID/HIS/04666/2013, UID/HIS/04666/2019, UIDB/04666/2020 (https://doi.org/10.54499/UIDB/04666/2020), UIDP/04666/2020 (https://doi.org/10.54499/UIDP/04666/2020), UID/4666/2025 (https://doi.org/10.54499/UID/04666/2025), UIDB/04209/2020, UIDP/04209/2020, UID/4209/2025 (https://doi.org/10.54499/UID/04209/2025) and LA/P/0132/2020 (DOI: https://doi.org/10.54499/LA/P/0132/2020)

Práticas da História, n.º 20 (2025): 193-221

Florencia Levín

Duelo y restitución: Michel de Certeau, *criatura textual*. Ecos de un diálogo furtivo

"¿Qué *fabrica* el historiador cuando 'hace historia'?" Con esta interrogación, Michel de Certeau inaugura su célebre ensayo sobre la operación histórica. Como anticipa, se trata de una "relación enigmática" que el historiador sostiene "con la sociedad presente y con la muerte gracias a la mediación de unas actividades técnicas". A 50 años de la primera edición de este famosísimo ensayo, deseo aportar a un necesario balance sobre los sentidos y usos de la operación histórica. A la luz del invaluable aporte de Andrés Freijomil en *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau* (Garnier, 2020), que alumbra ordenes de sentido más *verdaderos* para la comprensión de su obra me interrogo: ¿Qué hizo Freijomil para lograr este sorprendente giro? En este escrito intentaré develar los secretos de su mágica operatoria a partir de la misma materia que él aborda: el trabajo de Michel de Certeau.
Palabras clave: Michel de Certeau; operación histórica; hermenéutica e historia; tiempo e historia; muerte y sentido.

Mourning and Restitution: Michel de Certeau *Textual Creature*. Echoes of a Furtive Dialogue

"What does the historian *create* when he 'makes history'?" With this question, Michel de Certeau inaugurates his famous essay on the historical operation. As he anticipates, it is an "enigmatic relationship" that the historian maintains "with present society and with death through the mediation of technical activities." Fifty years after the first edition of this famous essay, I wish to contribute to a necessary balance of the meanings and uses of the historical operation. In light of Andrés Freijomil's invaluable contribution in *Arts de braconner. A material history of reading with Michel de Certeau* (Garnier, 2020), that illuminates truer orders of meaning for the understanding of his work, I ask myself: What did Freijomil do to achieve this surprising turn? In this essay, I will try to reveal the secrets of his magical operation based on the very material he addresses: the work of Michel de Certeau.
Keywords: Michel de Certeau; historic operation; hermeneutics and history; time and history; death and meaning.

Duelo y restitución: Michel de Certeau, *criatura textual*. Ecos de un diálogo furtivo

Florencia Levín*

Introducción[1]

"¿Qué *fabrica* el historiador cuando 'hace historia'?" Con esta conocida interrogación, Michel de Certeau inauguraba su célebre ensayo sobre la operación histórica trazando desde el primer párrafo la existencia de una "relación *enigmática*" que el historiador sostiene "con la sociedad presente y con la muerte gracias a la mediación de unas actividades técnicas" (el subrayado es mío).[2] El resto del ensayo lo dedicará, como bien se sabe, a develar el enigma planteado proponiendo una relectura de la disciplina que hoy conserva toda su vigencia. A 50 años de la publicación de la primera versión de este consagrado ensayo, parece oportuno revisar los sentidos y usos de la *operación histórica*. En este trabajo me enfocaré particularmente en esa problemática a la luz del invaluable aporte realizado por Andrés Freijomil con su obra *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau* (Garnier, 2020) que, a mi modo de ver, produce un giro que alumbra nuevos ordenes de sentido, más *verdaderos*, para la comprensión de la obra y el

* Florencia Levín (florencia.levin@gmail.com). https://orcid.org/0000-0002-1216-4710. Universidad Nacional de General Sarmiento, Juan María Gutiérrez 1150, Los Polvorines, CP 1613, Pcia de Bs. As, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Godoy Cruz 2290 (C1425FQB) CABA – República Argentina. Articulo Original: 5-10-2024. Versión revisada: 14-5-2025. Aceptado: 22-5-2025.

1 Quiero resaltar mi reconocimiento y gratitud para con Andrés Freijomil, quien me impulsó a esta fascinante aventura, y al mismo tiempo eximirlo de la responsabilidad por las consecuencias de mi lectura sobre su lectura de la lectura…

2 Michel de Certeau, "La operación histórica", en *Hacer la Historia. I. Nuevos Problemas*, coords. Jacques Le Goff y Pierre Nora (Barcelona: Laia, 1985), 15.

legado de Michel de Certeau y abre nuevos horizontes epistemológicos para la *operación histórica*. Retomando la figura del enigma, he decidido iniciar este escrito interrogándome: ¿Qué tipo de operatoria realizó Andrés Freijomil para lograr este sorprendente giro? ¿En qué sentido la imagen que emerge del Michel de Certeau es más *verdadera*? En las páginas que siguen intentaré develar los secretos de su mágica operatoria interpelando e interpretando sus aportes a partir de la misma materia que él aborda: el trabajo de Michel de Certeau. Se trata tanto de un análisis meta crítico como de un intento por recrear el diálogo entre Michel de Certeau y Andrés Freijomil que está allí encerrado.

Acerca de lo que cada quien hace ¿qué es lo que se escribe?[3]

El 9 de enero de 1986, a los 60 años de edad, moría Michel de Certeau en la ciudad de París. Días después del deceso, su cuerpo fue velado en la Iglesia de San Ignacio de esa misma ciudad siguiendo indicaciones que él mismo había preparado para la ocasión. Una imagen vívida de esa despedida ha cristalizado y se transmite entre distintas generaciones de deudos, transportando con ella un sentido común tan extendido como naturalizado: "atrás del féretro, había una cuarentena de jesuitas vestidos de blanco, y frente a éste, una multitud heterogénea conformada por algunos integrantes de la comunidad intelectual"[4]. Allí los jesuitas, y con ellos la cristiandad toda, se recortan espacialmente conformando un bloque homogéneo, monocromo y compacto, que se diferencia de la diversidad de asistentes que se amontona del otro lado del féretro: "sociólogos, historiadores, antropólogos, psicoanalistas, hombres y mujeres de izquierdas y derechas, etcétera"[5]. Entre ambos, ordenando esa espacialidad, los restos de Michel de Certeau, quien a los

3 Michel de Certeau, "Valerse de: usos y prácticas", en *La invención de lo cotidiano* (México: Universidad Iberoamericana, 2000 [1980]), 48.

4 Fernando González, "Michel de Certeau: explorador de ausencias, pertenencias, límites identitarios y deudas", *Historia y Grafía* 40 (2013): 14, https://www.revistahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/article/view/44.

5 La imagen que presenta está tomada de François Dosse, *Michel de Certeau, le marcheur blessé* (París: La Découverte, 2002), obra muy difundida que ha dado amplia visibilidad a la figura de Michel de Certeau.

25 años de edad había elegido ingresar en la Compañía de Jesús y fue jesuita hasta el final de sus días, desafiando anticipadamente al sistema de clasificaciones que muy pronto lo consagraron como *Historiador*.

Michel de Certeau ha muerto. Ha perdido la capacidad de hablar. En ésta, su última morada, sólo hay detención. Un corte se efectúa. La muerte es excluida del presente, que redefine las condiciones de lectura de su legado, delimitando lo que de él pueda ser dicho por la historia[6]. Extraño procedimiento éste, habría dicho Michel de Certeau de haber podido, que "niega la pérdida, concediendo al presente el privilegio de recapitular el pasado en un saber"[7] *del* y *sobre* el otro. "Trabajo de la muerte y contra la muerte", excluida ahora de cualquier forma de participación en la vida. Trabajo en el cual la escritura "adquiere el valor de mito y rito a la vez", cuyo gesto "sustituye a las representaciones tradicionales que autorizaban al presente con un trabajo representativo que articula en un mismo espacio la ausencia y la producción". Trabajo que habitualmente supone de ante mano "la pérdida de una solidaridad viva con los desaparecidos", en este caso con Michel de Certeau que ha muerto.

No debería sorprendernos que para la mayoría de los miembros de aquel entorno heterogéneo y variopinto que esboza la imagen evocada fuera a ser mayormente imposible, en palabras del fallecido, "sostener la enunciación de la angustia, la desesperanza o el dolor"[8]. Es que la muerte, relegada "a lenguajes religiosos que ya no tienen curso" y a repertorios "diabólicos, hechiceros o fantásticos" asimismo marginados, "se ha vuelto impensable e innominable" en nuestro mundo contemporáneo[9]. No obstante, podría estar diciendo Michel de Certeau, es la división entre la vida y la muerte la que activará, sin solución de continuidad, los engranajes de un dispositivo de conocimiento que "se desplaza (o

6 Michel de Certeau, "Escrituras e historias", en *La Escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 2010 [1975]), 18.

7 De Certeau, "Escrituras e historias", 19. Las siguientes tres citas textuales corresponden a la misma obra y página.

8 Michel de Certeau, "Lo innominable: morir", en *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000 [1980]), 207.

9 De Certeau, "Lo innominable: morir", 209.

'progresa') al modificar lo que constituye su 'otro'"[10]. "Los fantasmas se meten en la escritura sólo cuando callan para siempre"[11].

Michel de Certeau es ahora *un muerto.* Los restos materiales en los que ha cristalizado su pensamiento le sobreviven y atraviesan un proceso de *desnaturalización* que los transforma en materia prima al servicio de esa operación expansionista y colonizadora[12]. Transmutan en vestigios disponibles para que la historia ejerza allí su violencia y "haga hablar al cuerpo que calla por medio de los documentos que el historiador pudo ver [alguna vez] en una playa, donde ya no está [más] la presencia que allí [los ha dejado]"[13]. En ésta, *su* playa, se despliega ante lxs estudiosxs un inmenso y original paisaje de escombros que a primera vista "intrigan y desconciertan"[14]. No hay trazas de ningún tipo de dominio ni práctica acumulativa. Por el contrario, sus escritos, que proliferan en centenares de textos de diversa índole y extensión – desde estudios eruditos exhaustivamente documentados hasta ensayos sobre temas variados relativos a la espiritualidad cristiana tanto como al mundo contemporáneo y a las ciencias humanas –, siguen trayectorias inesperadas: se ramifican en los confines de una muy amplia y heterogénea constelación de revistas orientadas a públicos variados, (muchas de ellas vinculadas con el mundo de la espiritualidad) e incluso se repiten en nuevas publicaciones. En efecto, muchos de sus artículos reaparecieron total o parcialmente intervenidos en publicaciones posteriores y, salvo una excepción[15], sus libros, todos ellos publicados en los últimos años de su vida[16], fueron concebidos a partir de la práctica del *recueil* o reempleo[17].

10 De Certeau, "Escrituras e historias", 17.

11 De Certeau, "Escrituras e historias", 16.

12 De Certeau, "La operación histórica", 35.

13 De Certeau, "Escrituras e historias", 17.

14 Luce Giard, "Historia de una investigación", en Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), XV.

15 *La Possession de Loudun* (1970).

16 *L'Absent de l'histoire* (1973), *La Culture au pluriel* (1974), *L'Écriture de l'histoire* (1975), *L'Invention du quotidien I. Arts de faire* (1980), *La Fable mystique, XVIe-XVIIe siècle* (1982).

17 Traducido como "reutilización", señala Freijomil que *recueil* es el término utilizado por Luce Giard, a partir del uso certaliano, en su estudio introductorio de la *Bibliographie complète de Michel de Certeau* (1988).

Partiendo de estos vestigios materiales devenidos en "fuentes primarias", la historia avanza prometiendo otorgarnos una mirada objetiva sobre lo dado. El espacio que organiza esta práctica es "dividido y jerarquizado": una frontera separa *lo mismo* (el presente de una práctica) de *lo otro* (un pasado estudiado) poniendo "en escena escriturística el discurso de [un] saber interpretativo [que] domina al pasado representado, citado, sabido"[18]. Cualquier pieza que no encastre en ésta, su región de la cultura[19], será forzada, deformada o simplemente desechada en tanto "pasado anterior" en el marco de un ordenamiento etapista. Pues la historia envuelve y oculta en su *sentido* la alteridad de este extraño, convertido en su obsesión[20].

Michel de Certeau es ahora *un objeto de estudio*. "Una frontera separa a la institución *actual* que fabrica representaciones de las regiones antiguas o lejanas que aquellas ponen en escena"[21]. Corte sobre corte, un lenguaje erudito, acreditado por su relación a un espacio social determinado, logrará *reducir* los restos incomponibles de aquella existencia hasta lograr, a partir de ellos, una imagen acorde a los preceptos de la moderna historiografía.

La resultante será un espectro domesticado: un "*Historiador*" desposeído de su propio sustrato gnoseológico, anclado en la espiritualidad cristiana, que ha quedado elidido y mutilado en su valor significante. En efecto, la historiografía, habitualmente sostenida en una temporalidad lineal, unívoca y excluyente, consagra el apogeo del *Historiador* en su etapa madura, concebida como "período clásico" y ubicada entre 1970 y el momento de su muerte. Según esta representación, la trayectoria de Michel de Certeau daría cuenta de la victoria de la ciencia sobre la religión, de la razón sobre la fe, del presente sobre el pasado[22].

18 Michel de Certeau, "Psicoanálisis e historia", en *Historia y Psicoanálisis* (México: Universidad Iberoamericana, 1995 [1987]), 78.

19 De Certeau, "La operación histórica", 35.

20 De Certeau, "Escrituras e historias", 16.

21 De Certeau, "Psicoanálisis e historia", 78. (Las itálicas son mías.)

22 La imagen es tan potente que desde los párrafos introductorios de Wikipedia hasta las reseñas biográficas incorporadas en varias de las solapas de las traducciones de sus libros al español se omite la mención de que Michel de Certeau fue, antes que nada y, sobre todo, un pensador jesuita.

Gesto especular éste, que arroja al objeto de estudio unas condiciones de intelección sujetas al modelo prestablecido por la disciplina[23].

Es preciso advertir que algunas decisiones tomadas por Michel de Certeau durante esos años, que como se dijo coincidieron con los de la publicación de la totalidad de sus libros[24], son de algún modo facilitadoras de esa imagen: por entonces él mismo había comenzado a borrar las marcas de su escritura anterior del aparato erudito de sus nuevas publicaciones, distanciándose cada vez más de la constelación de revistas cristianas en la que había participado activamente desde sus inicios. Sin embargo, a la luz del paisaje que han dejado sus vestigios, se advierte que el sentido atribuido al "giro" de los años '70 por gran parte de la historiografía ha consagrado una imagen desenfocada, tradicionalista, deprivada de la posibilidad de un encuentro con su referente sin solución de continuidad objetualizado. Pero, ¿sería posible *conocer* a Michel de Certeau *en su verdad*?

La idea de conocer a Michel de Certeau *en su verdad* surge de las palabras utilizadas por Luce Giard para referir al monumental trabajo que realizó Michel de Certeau sobre el místico jesuita Jean-Joseph Surin, quien debido a su papel como exorcista en el asunto de las posesiones de Loudon (1635-1637) "cayó durante un tiempo en la locura", y a partir de entonces sus dichos fueron deformados para argumentar en la discusión que se suscitó acerca de la posibilidad de confirmar fácticamente sus presupuestos sobre Dios y el demonio. Giard destaca que después de una amplia búsqueda de los manuscritos originales y de una minuciosa revisión de ediciones anteriores erróneas, de Certeau consiguió "explicar la historia de la circulación de los textos de Surin, restituir su cronología y literalidad, *y con ello restaurar una imagen más fiel de un jesuita que se había hecho demasiado famoso como para ser conocido en su verdad*"[25].

23 Huelga recordar que lo acá expuesto está narrado en términos de ficción teórica y haciendo una abstracción del objeto "historiografía", y que la misma excluye los *estudios certalianos* (ver más adelante).

24 Sin contar con sus innumerables colaboraciones en distinto tipo de publicaciones colectivas.

25 En Luce Giard, "A modo de introducción", prefacio a Michel de Certeau, *El extranjero. O la unión en la diferencia* (Madrid: Trotta, 2021), 12 (las itálicas son mías).

Como se anticipara, considero que el trabajo de cazador furtivo emprendido por Andrés Freijomil hace largos años y concretado en la fascinante obra *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau*[26], ha venido a concretar un cambio de paradigma, en latencia en el seno de la escuela certaliana como el mismo Freijomil advierte[27], que echa por tierra no solo la imagen canónica del Michel de Certeau *Historiador* sino también, junto con ella, los fundamentos ontológicos y epistémicos del tipo de operatoria que la constituyó. Al cabo de un arduo trabajo de lectura de la obra de Freijomil, *otro* Michel de Certeau se revela de modo nítido y contundente. Un Michel de Certeau que nos reclama nuevas formas de comprensión de su pensamiento. En las siguientes páginas intentaré descifrar las principales decisiones y procedimientos de esta mágica operatoria efectuada que le permitieron a Freijomil restituir y revelar un Michel de Certeau *más verdadero*, al mismo tiempo que honrarlo, redimirlo y abrazar su legado[28].

Estudioso y benévolo, tierno como soy con todos los muertos[29]

Un modo posible (y tal vez adecuado) de comenzar a indagar en los secretos y enseñanzas dejadas por las incursiones de Andrés Freijomil en las artes de caza furtiva es remitirse a su propio origen, ubicado sinérgicamente entre las latencias de todo aquello descartado por la

26 Resultado de largos años de estudio en el marco de su formación doctoral en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, bajo la dirección de Roger Chartier, la misma fue defendida en 2011 en la ciudad de París, obteniendo la máxima calificación.

27 La *escuela certaliana*, con la que el autor se identifica, fue iniciada por Luce Giard y sus tempranos esfuerzos por recuperar y salvaguardar la obra dispersa de Michel de Certeau que dio origen a la mencionada *Bibliographie complète...* Freijomil aclara que es pertinente hablar de *escuela* en tanto las obras sobre la obra certaliana son, de una forma u otra, deudoras de su proyecto. Es relevante mencionar que el autor encuentra en los emprendimientos de esta escuela "discreta e inesperada revolución sobre la importancia de la materialidad de sus escritos" (2000: 25) que sin duda inspiraron su trabajo. Andrés Freijomil, *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau* (París: Garnier 2020), 19. Vale aclarar que todas las citas del libro provienen de una traducción propia, que he intentado realizar del modo más cuidadoso.

28 Se aconseja consultar la reseña de Lila Caimari, "Andrés Freijomil, *Arts de braconner...*", *Prismas* 26 (2022): 273-275, https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/1319.

29 De Certeau, "Escrituras e historias", 15. Se trata de las palabras que Michel de Certeau retomara de un escrito de J. Michelet, "El heroísmo del espíritu" (1869), que no llegó a constituirse en el prefacio a la *Historia de Francia.*

historiografía, que la interroga y amenaza con retornar[30] al límite de su estallido[31]; y la despojada y generosa capacidad de escucha por parte de Freijomil, quien intuitivamente se interesó, desde los inicios de su recorrido intelectual, por la persistencia ininterrumpida de Michel de Certeau en la Compañía de Jesús, iniciando una investigación que daría lugar a una tesis de maestría, la primera sobre Michel de Certeau defendida en la Argentina[32]. La figura del enigma nuevamente resulta adecuada ya que su objetivo fue develar "la presencia *oculta* de la Compañía de Jesús"[33] en sus obras más conocidas, buscando los rastros de una intuida poética jesuita que, según presupuso, habría perdurado y definido la singularidad de su obra[34]. De este modo, el "escollo" de su permanencia hasta el final de sus días en la Compañía de Jesús se convertiría, desde la mirada curiosa y despojada de Andrés Freijomil, en el puntapie que abriría las puertas a una nueva comprensión de su legado.

Los fundamentos de semejante replanteo devienen, en primer término, de un orden de inspiración gnoseológico distinto al predominante en la historiografía occidental contemporánea, orden que se entrama con la deriva del pensamiento hermenéutico que hunde sus raíces en las profundidades del pasado. En efecto, Freijomil elige un encuadre distinto que, mediante un *giro ontológico*, articula magistralmente las herramientas de la disciplina histórica con el marco de intelección que fuera propiamente el de Michel de Certeau: la *espiritualidad cristiana*, y más específicamente *ignaciana*, que desde el punto de vista del autor cumplió una función matricial en el pensamiento de Michel de Certeau hasta el final de sus días[35].

30 De Certeau, "Psicoanálisis e Historia", 77-78.

31 Utilizo la expresión para vincular los pensamientos de Michel de Certeau sobre la historia y sobre el cristianismo. En el libro *El cristianismo estallado*, producto de un diálogo con J. M. Domenach (1974), de Certeau instaba a "los creyentes y a la iglesia de hoy a tomar en serio la lección [del estallamiento], trabajando en una invención del cristianismo que pase por un *trascender las identidades recibidas y las estabilidades contractuales*". González, "Michel de Certeau: explorador de ausencias",16. Las itálicas son mías.

32 La misma, realizada bajo la dirección de Darío Roldán y el acompañamiento de Lila Caimari, fue defendida en la Universidad de San Andrés con la máxima calificación.

33 El subrayado es mío.

34 Freijomil, *Arts de braconner*, 19.

35 Como explica, Michel de Certeau formó parte de un movimiento teológico innovador, "consciente de que son los cristianos y los jesuitas quienes se han convertido en la verdadera alteridad del mundo contemporáneo". Freijomil, *Arts de braconner*, 268.

Nutriéndose de la misma materia que analiza, su punto de partida consistió pues en abrazar aquella solidaridad viva que Michel de Certeau había reclamado (y practicado) con respecto a los que ya han partido, y rendirle tributo. Así, si en su vertiente naturalizada y más difundida la operación histórica ha tendido a excluir el pasado reforzando la potestad exclusiva del presente y su razón científica[36], Freijomil opera en el sentido inverso: se orienta a restituir en todas sus dimensiones aquello elidido de la existencia de Michel de Certeau, que le fuera expropiado. De este modo, el autor abandona la tópica de los mundos incomponibles y la epopeya del triunfo de uno sobre el otro, para ubicarse en una perspectiva más amplia y abarcativa, que lo llevará a plantear, de manera novedosa, que Michel de Certeau sólo ejerció la profesión de historiador en el marco de un proyecto más amplio concebido en términos de misión espiritual[37].

Como explicará Freijomil, la espiritualidad es para Michel de Certeau un concepto ontológico más que religioso, que se abre a un tipo de trabajo singular, vinculado a una poética única que se desplegará transversalmente entre espacios diversos, sean estos religiosos o laicos, a lo largo del tiempo. Particularmente, comenta, la espiritualidad ignaciana se vincula con una vocación gnoseológica que supone formas de crear conocimiento y de vivir la fe desde un compromiso político con la naturaleza viva del cristianismo, más que con un ideal denominacional dentro del marco de una institución, sea esta o no una institución religiosa[38].

36 En este punto, el autor diferencia la referida *escuela certaliana* fundada por Luce Giard del *movimiento angloparlante* y de la *corriente francesa*. Sobre el primero, arraigado en los estudios culturales y la teoría crítica en expansión desde los años '90, comenta que ha tendido a la construcción de un Michel de Certeau a menudo atemporal. Su principal mérito es la amplia difusión del pensamiento certaliano desde una perspectiva multidisciplinaria pero al precio de un cierto abandono del primer Michel de Certeau, y de una llamativa omisión sobre el carácter histórico y material de su obra (y con ello de los aportes de Luce Giard y su escuela). Con respecto a la *corriente francesa*, que ubica a partir de la mencionada biografía elaborada por Dosse *Michel de Certeau. Les chemins d'histoire* (Complexe, 2002), comenta que la misma forma parte de una historia intelectual de la carrera certaliana unida a la historiografía, la antropología y el psicoanálisis. Al igual que en el caso anterior, pondera la visibilidad dada a de Certeau por esta corriente, al precio de ofrecer una imagen *clásica*, emergente de una esfera pública aproximadamente secularizada que parece fagoticar la especificidad de la primera época. Freijomil, *Arts de braconner*, 39-40.

37 Freijomil, *Arts de braconner*, 466.

38 Freijomil, *Arts de braconner*, 271.

Una experiencia que, como demostrará, para Michel de Certeau estaba muy vinculada con el arte de leer y escribir. Es el deber de salir de las fronteras personales para ir al encuentro del "otro" dice Freijomil[39], lo que constituiría el impulso irrefrenable de su trabajo, y asimismo un elegido espacio de arraigo e identificación. Una simultaneidad de dos caras, dirá, consustancial a su recorrido intelectual[40].

Desde esta perspectiva, se vuelve comprensible una de las principales tesis de Freijomil, que confronta con la representación canónica: a diferencia de ésta, para la cual el Michel de Certeau "clásico" adviene *después* de la "ruptura" de 1970, para Freijomil el principal y más perdurable modelo de inteligibilidad en Michel de Certeau hasta el final de sus días será "el cristianismo como sistema de creencias, prácticas y lenguajes, vividos a la luz de la espiritualidad ignaciana", más allá que "la identidad ignaciana no pueda por sí sola [dice Freijomil] explicar la pluralidad de un camino complejo y entrelazado".[41]

Es necesario destacar que el *giro ontológico* que está en los cimientos del giro producido por Andrés Freijomil tiene un correlato pragmático *natural*: su decisión de enfocarse en el análisis de la naturaleza topográfica del trabajo realizado por Michel de Certeau hasta hacerlo inteligible. De este modo, sus herramientas se orientarán a distinguir, observar, conceptualizar e historizar las formas de distribución y circulación de

39 Freijomil, *Arts de braconner*, 395.

40 Freijomil, *Arts de braconner*, 466. Como expone, en la década de 1960, esta idea sobre el misionero se nutrió de un vasto movimiento occidental de acercamiento antropológico a las culturas no europeas, favorecido por los cambios impuestos por la descolonización, y en particular por la clásica expansión misionera animada por los círculos eclesiásticos entre los no europeos (*Arts de braconner*, 397). En este sentido, señala que es preciso situar la trayectoria de de Certeau en el marco de un movimiento más amplio, impulsado por un grupo de jesuitas (de los cuales algunos fueron sus maestros) que, sin llegar a una ruptura total, comenzó a alejarse de la metafísica suareziana que por entonces alimentaba el pensamiento ortodoxo (*Arts de braconner*, 247-248).

41 Freijomil, *Arts de braconner*, 33. Por eso, dice Freijomil, el término "jesuita" parece difícil de precisar: un problema que atañerá al propio de Certeau y a toda su obra. En realidad, observa, "deberíamos decir que ha habido y hay jesuitas particulares con un *modus procedendi* común que los lleva a orientaciones diferentes según la actividad religiosa o laica elegida por cada uno. La especificidad de su profesión laica – si es que existe – parece alejarlos en varias ocasiones de lo que se considera puramente religioso". Así, es posible encontrar, dice, jesuitas que fueron, entre otros, semiólogos, psicoanalistas, historiadores, sociólogos, teólogos o filósofos, una multiplicidad que el propio Michel de Certeau parece reunir en su propia figura, agrega (*Arts de braconner*, 263-264).

las prácticas de Michel de Certeau en el espacio[42]. Como explica, estas prácticas materiales constituyen "una parte indisociable de una gnoseología donde el conocimiento no es una simple entidad abstracta sino el producto itinerante de una experiencia material y concreta de lectura y escritura"[43]. "*¿Era posible construir un discurso histórico a partir de un lenguaje tan conmovedor, casi literario?*"[44]

Su resultado fue un reordenamiento *ilícito,* a la manera de Michel de Certeau, de los elementos que se integran en el espacio de la escritura: tiempo y materia, dado y creado, pasado y presente serán re-articulados de manera tan innovadora como restauratoria, a partir de un gesto de apertura hacia ese *otro* desde un horizonte gnoseológico que desestabiliza los protocolos que guían el trabajo disciplinar, habilitando la contaminación de sus elementos. En esta dinámica productiva, *la lengua natural de las fuentes* y *el lenguaje artificial de la ciencia*[45] se contaminan, se confunden, se nutren mutuamente. Dialogan. Las fronteras que delimitan y separan al objeto del sujeto de conocimiento se tornan flexibles, móviles y en cierto sentido reversibles: los pasados, y los futuros de esos pasados cristalizados en sus sucesivas reutilizaciones, se colarán en la co-producción de sentido en presente, a partir de un trabajo de cooperación activado por el investigador, que se basa en distintas formas de mímesis, desdoblamientos y multiplicación de los sujetos intervinientes en un proceso dialógico de producción de conocimiento.

En este sentido, Freijomil se hace eco, tanto en términos meta teóricos como metodológicos, de la protesta de Michel de Certeau en contra de toda forma de objetivación del otro. Es que, según Michel de Certeau en "La conversión del Misionero" (de 1963), no habría objeto o, al menos, un

42 Esta decisión aleja su abordaje de los tópicos centrales de la *identidad* y *pertenecía* como asimismo de un abordaje contenidista de su obra, y de este modo también las perspectivas tanto de la historia intelectual como de la biografía histórica.

43 Freijomil, *Arts de braconner*, 23.

44 Freijomil, *Arts de braconner*, 18.

45 De Certeau, "La operación histórica", 34-36.

objeto separado e independiente del sujeto que lo conoce[46]. El misionero, y podríamos decir que de modo homólogo Andrés Freijomil, no se orienta a la acumulación de conocimiento objetivo como en el caso del historiador (o el etnógrafo), sino que "permanece comprometido en [el] devenir [del otro] como sujeto"[47]. Hay un *feedback* entre ambos, diría Michel de Certeau. Por eso el misionero "no se contenta con observar y (con) conocer: se da [a sí mismo], pero el gesto que da es un gesto que busca". Un encuentro que también a él lo transforma. "*¿Qué importa que ese lazo espiritual se exprese* [...] *en un intercambio meramente humano?*"[48].

Asimismo, e igualmente innovador, resulta que Andrés Freijomil haya logrado adaptar su dispositivo de análisis de modo tal de poder acoger en él una forma de experiencia de la temporalidad diversa, en principio extraña desde el punto de vista disciplinar, que el autor vincula con el concepto de *experiencia espiritual* que Michel de Certeau desarrolló inspirado en el pensamiento de San Agustín[49]. En efecto, para Michel de Certeau ésta no tiene que ver con un momento particular o acotado, sino con un proceso, un transcurrir en el marco de una duración: "No se trata de un *esto* aislado [dice Michel de Certeau], sino de una evolución que va de un *antes* a un *después*." "Es el desplazamiento de lo que aún no soy; pero este futuro a su vez revela lo que fui, luego lo que soy; y así prepara una nueva trascendencia hacia el futuro y un nuevo retorno hacia el pasado"[50].

Por ello Freijomil destacará la importancia de la práctica del *recueil*, a partir de la cual Michel de Certeau se habría convertido a sí

46 Michel de Certeau en Freijomil, *Arts de braconner*, 509.

47 Michel de Certeau en Freijomil, *Arts de braconner*, 404.

48 Michel de Certeau, "La conversión del misionero", en *El extranjero. O la unión en la diferencia* (Madrid: Trotta, 2021 [1969]), 99. El destacado es mío.

49 En contra de la ortodoxia clerical, comenta Freijomil, Michel de Certeau había mantenido un estrecho vínculo con la espiritualidad agustiniana, entonces en el centro de la revolución teológica animada por su maestro H. Lubac, quien en 1948 había confrontado con J. B. Janssens, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, a propósito de la eucaristía y la naturaleza de la de la transustanciación. Como advierte, la impronta lubaciana [y con ella la agustiniana] atravesará en ausencia, por su carácter ilícito en el marco de la purga desatada por la encíclica censuradora del papa Pio XII, el discurso de Michel de Certeau sobre la religiosidad cristiana (Freijomil, *Arts de braconner*, 289).

50 En Freijomil, *Arts de braconner*, 292. El destacado es de de Certeau; el texto citado es "L'expérience religieuse, *connaissance vécue* dans l'Église".

mismo en "un viajero que toma su propia experiencia espiritual como motor para unir tiempos y espacios diversos" a partir de desdoblamientos que ahora rebotan y trascienden las rajas demarcatorias de una temporalización etapista y se abren a la infiltración de nuevos presentes, incluyendo el introducido por un elemento originariamente ajeno y extemporáneo al sistema: Andrés Freijomil. Pero su extrañeza no es un problema en absoluto; más bien todo lo contrario. Porque es la alteridad, diría Michel de Certeau, la que crea la cesura gracias a la cual se puede establecer una comprensión diferente, es decir, la combinación entre un desplazamiento en la topografía contractual de los participantes y otra interpretación de los documentos[51].

Astucias milenarias[52]

De lo dicho se revela que no es con las herramientas tradicionales de la moderna historiografía con las que Andrés Freijomil podrá *conocer a Michel de Certeau en su verdad*. Por el contrario, su trabajo de acercamiento es, antes que nada, un trabajo de restitución y aprendizaje, de descolonización del pasado, de subversión del orden establecido, de investida en contra de la legitimidad emanada de la demarcación espacial del conocimiento científico: un modo acogedor y hospitalario, des-territorializante de confrontación con la muerte. Se anima a re-animar lo inerte, a dejarse contaminar por el "objeto de estudio", a devolverle a éste una imagen vívida, compuesta gracias a los trazos que proyecta su devenir a la luz de su propio sistema de pensamiento.

En cuanto a la metodología, su innovación más importante consiste en "leer" a Michel de Certeau *a la manera de* Michel de Certeau, dejándose empapar no sólo por su gnoseología de raigambre espiritual sino también por su dispositivo teórico metodológico. En efecto, serán de gran relevancia para el trabajo de Freijomil los esbozos de una "semiótica general de las tácticas" que de Certeau esbozara en el capítulo III de *La invención de lo cotidiano 1* ("Valerse de: usos y prácticas"), y

51 En Freijomil, *Arts de braconner*, 615.

52 De Certeau, "Valerse de", 45.

por su conocida teoría sobre la lectura, en gran parte desarrollada en el mencionado ensayo "Leer", que se integra como capítulo XII de la misma obra con el título de "Leer: una cacería furtiva". En este conocido ensayo, de Certeau expuso su famosa teoría de la lectura como una de las *artes de cazar furtivamente*, concepto que refiere a formas de pensar y de actuar (de las cuales la lectura es sólo un modelo ejemplar) que revelan lógicas diferentes "a las que funda la articulación de una razón sobre la delimitación de un lugar propio"[53]. Su paradigma: la ciencia y las mercancías culturales. Mientras que *la estrategia* refiere a la acción ejercida por el poderoso y administrada desde su lugar propio, base del cálculo y manipulación de las relaciones de fuerza, *el arte de las tácticas,* dirá, da cuenta de las "buenas pasadas del débil en el orden construido por el fuerte, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia cazadora, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros"[54].

De modo que, según de Certeau, la materialidad lingüística sobre la que reposa el arte de la lectura es sólo el componente tangible de un fenómeno más amplio y como tal inalcanzable, exuberante al de la textualidad de la cual es al mismo tiempo su indicio y que comprende no sólo la materialidad del texto, el espacio social desde el cual es producido y los espacios más amplios de circulación, ni la fenomenología en sí de la práctica lectora sino el invisible y clandestino espacio de la imaginación lectora[55]. Existe así una "desproporción entre las tácticas cotidianas y una dilucidación estratégica"[56]. Algo se escapa a lo que el lenguaje que domina puede controlar. Pero la marcha de un análisis,

53 De Certeau, "Valerse de", 46.

54 De Certeau, "Valerse de", 46. Con relación a esa semiótica general de las tácticas, dice Michel de Certeau, diversas referencias permitirán caracterizar mejor a la polemología del débil, entre ellas las figuras y giros que analiza la retórica, que permiten advertir las formas que toman, en el campo de un orden, los regresos del eliminado. "Cuando la gramática vigila la 'propiedad' de los términos, las alteraciones retóricas (desviaciones metafóricas, condensaciones elípticas, miniaturizaciones metonímicas, etcétera) señalan la utilización de la lengua por parte de los locutores en las situaciones particulares de combates lingüísticos rituales o efectivos. [...] Estas 'maneras de hablar' proporcionan al análisis de las 'maneras de hacer' un repertorio de modelos e hipótesis", que sin dudas inspiraron el trabajo de Andrés Freijomil (De Certeau, "Valerse de", 46).

55 De Certeau, "Valerse de", 37-38.

56 De Certeau, "Valerse de", 48.

continúa de Certeau, "inscribe sus pasos, regulares o zigzagueantes, sobre un suelo habitado desde hace (ya) mucho tiempo", en el que subyacen presencias implicadas en las estratificaciones del paisaje, que es al mismo tiempo memoria y palimpsesto[57]. Y son, precisamente, los trazos esbozados por los pasos de Michel de Certeau el centro de atención de Andrés Freijomil.

A partir de un presupuesto teórico metodológico tan original como *natural*, Freijomil va a proponer que Michel de Certeau fue él mismo un *cazador furtivo* que esbozó una poética basada en su propio comportamiento como lector[58]. Es así que propone que Michel de Certeau esbozó primero "el saber hacer de un lector que, al cazar furtivamente, hace de su práctica una profesión particular y separada del propio texto leído"[59]. Esta actividad, descubrirá el autor, impondrá en el trabajo de Michel de Certeau una forma específica de hacer la lectura: "el cazador furtivo creará así un nuevo comercio de saberes basado en un juego creativo y casi impertinente de usos y apropiaciones de sentido, cuya principal característica será su carácter ilícito"[60] en tanto, prosigue, sabrá aprovechar a su favor la tensión permanente en su recorrido entre la peregrinación y el nomadismo.

En otros términos, encuentra que la teoría de la lectura como *arte de caza furtiva* de Michel de Certeau constituye una objetivación tardía de sus propias prácticas de lectura[61], las cuales "encajan" con las lógicas de una práctica más general y ordinaria que él mismo había convertido en uno de sus principales objetos de estudio[62]. Es más, está convencido de que Michel de Certeau reflexionó sobre la naturaleza de la lectura y el papel del lector mucho antes de la publicación de la primera versión de su ensayo "Leer" en la revista *Project* en 1978[63]. Demostrando que

57 Michel de Certeau, Palabras preliminares, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), XXXIX.

58 Freijomil, *Arts de braconner*, 28.

59 Freijomil, *Arts de braconner*, 91.

60 Freijomil, *Arts de braconner*, 91-92.

61 Freijomil, *Arts de braconner*, 57.

62 Freijomil, *Arts de braconner*, 212.

63 Freijomil aclara que utiliza el vocablo "*Leer*" para referir indistintamente a cualquiera de sus tres versiones publicadas: la más conocida es la incorporada a *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer* (1980). Previamente había salido primero en *Project* (1978) con el nombre de

el concepto vino después de la experiencia, Freijomil encontrará que existen huellas de esta práctica desde sus primeros textos publicados[64]. Y como asevera, sus artes de cacería furtiva se basaron, antes que nada, en la maestría de elegir cómo y cuándo borrar, y cómo y cuándo mostrar las señas de su propia presencia.

Desde esta perspectiva, el ingreso de Michel de Certeau en la Compañía de Jesús (1950) constituye para Freijomil un momento de inflexión mucho más significativo que el mencionado "giro" de los años '70, ya que su arraigo y permanencia en la Orden resultará ser el elemento clave para la comprensión del sentido que dibuja su trayectoria. Como argumenta, la lógica de la inscripción jesuita imprimirá en Michel de Certeau dos rasgos complementarios que funcionan a modo de dialéctica: por un lado, la permanencia institucional dentro de una orden regular que muchas veces engendra una conducta social definida desde su centro y, por otra, un trabajo de lectura y escritura definido desde la periferia de sentido[65]. A partir de entonces, dice, cualquier texto será para él "un espacio de tensión en el que se desplegarán dos formas de lectura estrechamente entrelazadas: la fijación espacial de la escritura, unida a la certeza de tener un lugar seguro al final de la lectura, y al mismo tiempo la necesidad de escapar de ella a través del deseo de seguir avanzando para captar un objeto más a menudo ausente"[66].

Podemos concebir entonces como un verdadero *hallazgo* de Freijomil el haber encontrado que las prácticas de Michel de Certeau revelan ser muy similares a las lógicas de una práctica más general y ordinaria

"Leer: caza furtiva y poesía del consumo", y luego como resultado de la transcripción de una conferencia impartida en la Universidad de Ginebra, titulada "Escuela y culturas: preguntas en movimiento" (1979).

64 Como aclara, utiliza el término *artes de caza furtiva* en un doble sentido: por un lado, para indicar su forma de concebir "objetivamente" el fenómeno social de la lectura y, por otro, para señalar una práctica más individual que él mismo ha llevado a cabo como lector. Freijomil, *Arts de braconner*, 23.

65 Freijomil, *Arts de braconner*, 262-263.

66 Como miembro de una nueva generación intelectual, dice Freijomil, de Certeau acogerá en su propia práctica la transición entre dos representaciones diferentes sobre el conocimiento: por un lado, conservará una tradición de apropiación específica de sus maestros a través de la acumulación académica; por otro lado, hará un uso plenamente difundido de cualquier saturación académica sometiéndola a condiciones cambiantes de movilidad periódica (Freijomil, *Arts de braconner*, 46).

que él mismo había convertido en uno de sus principales objetos de estudio[67]. Así, propondrá que Michel de Certeau se convirtió primero en un *cazador furtivo* y luego, *en un cazador furtivo de sí mismo.* Para comprender este pasaje culminante es oportuno volver a la conceptualización de *libros rapsodia* que utiliza Freijomil ya que, como explica, lejos de tratarse de "obras" consideradas en el sentido clásico, estas composiciones "imponen siempre la presencia de una entidad irreversiblemente diferente", que deviene de una "práctica de la alteridad que desafía sus propios límites"[68].

Ahora bien, si Andrés Freijomil logró concebir una obra de esta naturaleza fue porque antes que nada tuvo que convertirse él mismo en un cazador furtivo... Un hispanoparlante que incursiona, como extranjero, en los territorios de la academia francesa; un cazador que aprende a hablar y a escribir en la lengua del otro[69]; un advenedizo que incursiona en el mundo "esotérico" de la espiritualidad cristiana, un cazador en los espacios mismos de la ortodoxia historiográfica... Como podría estar diciendo Michel de Certeau al respecto de Andrés Freijomil, su lugar "no es ni aquí ni allá, ni un lugar ni otro, sino ni uno ni otro, al mismo tiempo dentro y fuera, perdiéndose el uno y el otro al mezclarse, asociando textos glamorosos". Los suyos propios, de los cuales Freijomil será "el despertador y el anfitrión, pero nunca su dueño"[70].

Uno en el otro[71]

En cuanto la temporalización de su dispositivo teórico metodológico, Freijomil decidirá comenzar por el final (Michel de Certeau cazador

67 Freijomil, *Arts de braconner*, 212.

68 Freijomil, *Arts de braconner*, 599. Y rematará: "La producción de una colección es un acto epistémico cuya materialidad busca representar la difusión y los límites del conocimiento" (Freijomil, *Arts de braconner*, 609-610). Por otro lado, con esta noción el autor intenta evitar ante todo una lectura de los libros de Michel de Certeau como si fueran el resultado lineal de un proceso continuo y homogéneo de escritura (Freijomil, *Arts de braconner*, 22).

69 No está de más destacar la que el libro fue pensado y escrito en francés, idioma apropiado como medio durante el proceso de investigación.

70 Esta frase, que es el primer epígrafe que utiliza Freijomil en el libro, corresponde a la primera versión de "Leer" (1978). En Freijomil, *Arts de braconner*, 17.

71 De Certeau, "Psicoanálisis e historia", 78.

furtivo de pleno derecho[72]), continuar por el principio (ingreso en la espiritualidad cristiana y primeras incursiones nómadas), ubicar un desenlace en el entrecruzamiento de espacios religiosos y académicos (encuentro definitivo entre el peregrino y el nómada) para finalizar en las conclusiones con un retorno al *origen*, resultante éste no de un inicio sino de un re-encuentro entre tiempos múltiples a partir del momento en que Michel de Certeau comienza, finalmente, a ser un cazador furtivo de sí. De todos modos, como aclara, cada uno de estos momentos del proceso no coinciden plenamente con las etapas cronológicas de su vida. Como explicita Freijomil, "el acto de *cazar furtivamente* sucede en la *intersección* entre peregrinaje y nomadismo, prácticas que tienen orientación temporal diversa. Mientras el peregrino conoce el punto exacto de su partida, cualquier incursión del lector nómada tenderá a borrar la dirección que llevaba su intención al inicio de la caminata"[73]. Es así que las fronteras cronológicas serán flexibles y porosas. Subrepticiamente aparecerán, por todas partes, estelas de pasados anteriores y de futuros todavía no acontecidos que desestabilizarán la fijeza de cada *presente*, incluyendo el de la lectura de la obra.

"Un bosquejo de la lectura", primera parte de la obra, es de una naturaleza distinta al resto, ya que es al mismo tiempo analítica y meta teórica. Freijomil nos ubica en el momento cronológico en que el dispositivo que conceptualiza Michel de Certeau coincide con sus propias prácticas lectoras (al tiempo que el dispositivo de conocimiento creado por Andrés Freijomil las retoma y las re-conceptualiza en sus mismos términos). Particularmente, el autor aborda en todas sus dimensiones dos de los principales dispositivos de lectura formalizados por Michel de Certeau que quedaron canonizados en dos de sus grandes obras: en primer lugar la lectura como *arte de caza furtiva* practicada por "el hombre sin cualidades del siglo XX"[74], que como fue dicho se integró como capítulo

72 Que se corresponde en términos de referencialidad con el Michel de Certeau *clásico* de la historiografía.

73 Freijomil, *Arts de braconner*, 239.

74 Entendido como aquel que está afuera del espacio productor de significaciones sociales; paradigma de quien no posee un lugar propio, el receptor de consumos culturales, incluyendo a los lectores de las revistas de espiritualidad cristiana en las que participó.

XII de *La Invención de lo cotidiano 1* (1980), y en segundo lugar lectura absoluta de los místicos que Michel de Certeau estudió y sobre la que publicó un conocido ensayo en 1982 con el título de "La lecture absolue. Théorie et pratique des mystiques chrétiens, XVIe-XVIIe siècles"[75], que luego fuera incluido en el segundo volumen, compilado *post mortem* en 2013 por Luce Giard, de *La Fábula Mística*[76]. No en vano Freijomil se concentra en el devenir de estos dos modelos de lectura, ya que su presupuesto descansa en el meta presupuesto de que ambos – y la dinámica resultante de su interacción – permiten describir y conceptualizar las prácticas lectoras de Michel de Certeau como cazador furtivo.

La atención principal esta puesta en el estudio de las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo por las tres versiones publicadas de "*Leer*" mediante el exhaustivo seguimiento de cada uno de los estados del texto y del concepto, estudiando su descomposición en función de la variación de la comunidad a la que, cada vez, se dirige[77]. El autor enfatiza que este tríptico "no debe identificarse con la supremacía de un texto sobre otro: la última versión no corresponde necesariamente a un grado superior o definitivo con respecto a la primera, sino otro texto cuyas condiciones de producción, publicación y legibilidad son nuevas y diferentes [...]. Los textos cambian, pero esta movilidad tiende en cada ocasión a la estabilidad de lo dicho y depende de la materialidad de cada publicación: un proceso que nunca pierde su carácter histórico, sino que, precisamente, lo confirma"[78].

En cuanto al abordaje de la lectura absoluta, Freijomil se enfoca tanto en la metodología de trabajo como en el contenido de los estudios realizados por Michel de Certeau sobre la lectura absoluta de los místicos de los siglos XVI y XVII[79], cuyo resultado fuera el mencionado ensayo "La

75 Fue publicado en Lucien Dällenbach e Jean Ricardou (éds.), *Problèmes actuels de la lecture* (París: Clancier-Guénaud, 1982), 783.

76 Que primero había sido un ensayo, "La lección mística", presentado en una conferencia realizada en Cerisy-la-Salle en 1979 y publicado en 1982 en las actas con el título de "La lección absoluta. Teoría y práctica de la mística cristiana: siglos XVI-XVII" (Freijomil, *Arts de braconner*, 205-206).

77 Freijomil, *Arts de braconner*, 20.

78 Freijomil, *Arts de braconner*, 96.

79 Apunta Freijomil que en 1950 Michel de Certeau había comenzado a preparar una tesis patrística sobre San Agustín, pero la Compañía de Jesús le solicitó que investigara el pasado

lectura absoluta". Explorador de huellas invisibles, en el marco de esta investigación Michel de Certeau había estudiado una serie de *criaturas textuales* bien definidas, entre ellas las de Pierre Favre, Santa Teresa de Ávila y Jean-Joseph Surin. Su lectura será "absoluta" ya que está ausente o suelta, convirtiéndose en un verdadero desprendimiento de un sujeto espiritual que surge, dice de Certeau en *La Fábula Mística*, de "una retirada o [de] un retraso de los objetos del mundo; [que] nace de un exilio", ya que su "fórmula primera ha de ser sólo la decisión de partir"[80]. Por ello, esa práctica será mística, en tanto se configura a partir del vínculo entre un espacio de significados lingüísticos y una forma particular de comunicación, donde la lectura habría funcionado como un instrumento de resistencia al poder clerical[81]. Se aprecia que se trata de un modelo de lectura en el que la relación con lo ausente es distinta a la de la cristiandad ortodoxa contra la cual y a pesar de la cual, como muestra Freijomil, pudo escribir Michel de Certeau.

En efecto, Freijomil encuentra que la enunciación mística, tal como la entiende de Certeau, cristaliza no sólo en el triunfo de la lectura nómada practicada consigo mismo sino también en el modo en que éste forjaba a sus lectores: es el "camino no marcado" de sus propios libros, comenta, haciendo de cualquier itinerario de lectura una práctica desprovista de un *a priori* claramente identificable lo que caracteriza su trabajo[82]. Más todavía, encuentra una continuidad entre el texto de Michel de Certeau sobre la lectura absoluta y su noción de *caza furtiva*[83]. Particularmente relevante en este itinerario resultará ser, como advierte, el pensamiento teresiano según el cual la lectura como forma de la oración habilita un espacio otro en el que articular el deseo[84].

de la institución jesuita en Francia, por lo que tuvo que cambiar de objetivo y se abocó al estudio del cristianismo antiguo desde una perspectiva al mismo tiempo histórica y antropológica (Freijomil, *Arts de braconner*, 288).

80 Freijomil, *Arts de braconner*, 217. El autor toma la cita de la versión original del libro, *idem*, 243.

81 Freijomil, *Arts de braconner*, 224.

82 Freijomil, *Arts de braconner*, 239.

83 En efecto, resalta Freijomil, la revolución de la lectura propugnada por Michel de Certeau desde 1978 compartirá con la cristiandad antigua perseguida una identidad y un proceso: la huella de su revuelta institucional y el arte de apropiarse de la tradición escrita (*Arts de braconner*, 415).

84 Freijomil, *Arts de braconner*, 344.

De este modo, el cierre de la primera parte desemboca en la segunda, "Los jardines secretos del peregrino", donde Freijomil se dedica al estudio de la iniciación y los primeros pasos de Michel de Certeau en el mundo de la espiritualidad cristiana, como asimismo en los esbozos de lo que mucho después se llamaría *artes de cazar furtivamente.* Es decir, al Michel de Certeau olvidado por la historiografía y las ciencias humanas. A partir del análisis de la dinámica de sus movimientos entre los espacios universitarios y eclesiásticos, irá revelando de qué modo se perfilan los trazos de una poética singular e irrepetible sustentada en una matriz cristiana al mismo tiempo histórica y antropológica que, como se anticipara, considera constituye su principal y más persistente marco de intelección gnoseológica de la realidad social y cultural como asimismo del pasado histórico[85]. Como dice Freijomil, los primeros pasos de sus artes de caza furtiva llevarán la marca de un enfoque históricamente circunscrito para hacer legible una nueva práctica de espiritualidad[86]. Estamos recién en el momento del *lector peregrino*, que camina hacia este otro lugar frente al cual expresará la necesidad de recuperar un "otro" espacio, y para ello la fijación espacial a la Compañía de Jesús será su principal impronta ya que, como expresa, no habrá vagabundeo, sino un lugar cuyo término será asegurado y conocido de antemano[87].

Estamos ubicados en la etapa conocida como *peregrinatio académica* (1943-1950), en la que Michel de Certeau se arrojó a la aventura de una búsqueda de sí y de los demás que lo llevaría a entrar a la Compañía de Jesús. En términos de *corpus*, analiza minuciosamente sus publicaciones en las redes de revistas vinculadas a la espiritualidad cristiana, particularmente en *Pax. Bulletin du Séminaire Universitaire (Lyon)*, donde publicó sus primeros textos, y *Christus*, también de espiritualidad cristiana (y en menor medida histórica ya que tenía una sección de "Textos antiguos")[88], donde comenzó a publicar asiduamente desde 1957

85 Freijomil, *Arts de braconner*, 595.

86 Freijomil, *Arts de braconner*, 46.

87 Freijomil, *Arts de braconner*, 44.

88 Creada en 1954, *Christus* tenía como objetivo retornar a las fuentes de la espiritualidad ignaciana para enfrentar las dificultades del mundo contemporáneo. Su preocupación era la identidad interior de la Compañía de Jesús que se pretendía fortalecer tras la Segunda Guerra Mundial frente a una Iglesia Romana Rígida. Giard, "A modo de introducción", 11.

y de la cual más tarde sería su director adjunto (aunque también refiere en menor medida otras publicaciones). Lo que Freijomil nos mostrará a propósito de este momento es cómo, a partir de esta doble matriz cristiana, Michel de Certeau aprenderá a crear una práctica de lectura – y por tanto de escritura – en constante desplazamiento y fragmentación. La necesidad de producir un discurso diferente para los lectores de cada espacio de publicación se convertirá, dice, en una de las primeras formas de materialización de la presencia del otro en su pensamiento[89].

En la tercera, "Hacia una tierra incógnita", Freijomil estudia el proceso de tránsito en el devenir de Michel de Certeau. Inicia refiriendo a la importancia que tuvo en sus prácticas de cazador furtivo el trabajo de co-dirección de *Christus*, junto con François Roustang (1963-1966), habilitando abiertamente la asociación, con diversos niveles de autonomía, entre ciencias humanas y espiritualidad. Se trata de un momento en el cual Michel de Certeau se convertirá en un *lector profesional* que permanecerá, dice Freijomil, en un punto intermedio entre el peregrino que marcha seguro hacia un modelo legitimado de espiritualidad y el nómada que va más allá del campo espiritual a través de incursiones cada vez más envalentonadas hacia el exterior[90]. Por eso, *Christus* será considerada por el autor como el principal laboratorio de experimentación, ya que la considera un espacio de comunicación entre dos mundos que deben lograr lo que Michel de Certeau había mencionado como la "unión en la diferencia"[91]. Desde entonces, dirá Freijomil, sus escritos perderán su habitual tono edificante y tratarán de construir otro lector, con vistas a un nuevo perfil de fiel. El nuevo *Christus* proporcionará un nuevo lenguaje compuesto por elementos de un mundo extra religioso con el que los lectores tendrán que empezar a dialogar más abiertamente[92], a partir de un proceso de desterritorialización de la lectura que para Freijomil se asemeja al modelo del lector místico[93].

89 Freijomil, *Arts de braconner*, 595.
90 Freijomil, *Arts de braconner*, 383.
91 Freijomil, *Arts de braconner*, 386.
92 Freijomil, *Arts de braconner*, 386-387.
93 Freijomil, *Arts de braconner*, 244.

Mediante el puntilloso estudio de una serie de textos publicados entre enero de 1964 y octubre de 1966, entre los que se consigna el mencionado ensayo "La conversión del misionero", irá buscando cual detective los pequeños pero sucintos gestos a partir de los cuales Michel de Certeau habría comenzado su peregrinación hacia "*tierra incógnita*", apropiándose del lenguaje de las ciencias sociales para producir un texto, concebido como agente misionero, que interpela al lector mismo a efectuar un paseo por tierra desconocida. Y nos mostrará cómo, después del repentino cierre de *Christus*[94], la trayectoria de Michel de Certeau se habría visto torcida por medio de un importante proceso de transición durante el cual reformularía el modo de hacer visible su sistema de pensamiento. Particularmente a partir de sus contribuciones para la revista *Études*, de la que se convierte en redactor en 1967[95], Freijomil encuentra que "sus prácticas [de lectura] comenzarán a desprenderse de su impronta estrictamente religiosa, o al menos serán atenuadas por una incorporación nómada cada vez más articulada de las ciencias humanas"[96]. Sus desplazamientos hacia el territorio de las ciencias humanas serán cada vez más claros. El uso de temas y figuras religiosas se convertirán en la verdadera otredad de su discurso[97]. De hecho, fue el mismo Michel de Certeau quien alguna vez comentó que "la pertenencia sólo se afirma en la distancia, cuando se aleja de un suelo que identifica"[98].

Como había intuido Freijomil, a partir de este momento su conexión y compromiso con la Compañía de Jesús se volverán subterráneos. Gracias a un proceso de *desapego*, Michel de Certeau comenzará a

94 Según Freijomil, los causes a los que había llegado la revista desafiaban los límites de lo tolerable en el marco de la Compañía, incluso de su sector más progresista, que llegaron a calificarla de "esotérica" (*Arts de braconner*, 445).

95 *Études* era una publicación mensual fundada en 1856, pieza clave en la imagen pública de la Compañía de Jesús en Francia. Aunque su función era dar a conocer un punto de vista "autorizado" por Roma, lo cierto es que se interesaba por ideas y cuestiones de actualidad, siguiendo con atención los problemas de la Iglesia y sus efectos sobre la situación política y social de Francia. Giard, "A modo de introducción", 11.

96 Freijomil, *Arts de braconner*, 449.

97 Freijomil, *Arts de braconner*, 588.

98 De Certeau [1975], "La ficción de la historia", trad. Jorge López Moctezuma, en *La Escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 2010), 305.

objetivar productivamente sus pensamientos "a la manera de un investigador"[99]. No obstante, como señala, ya desde sus primeros pasos como "historiador"[100] aparecerán rasgos peculiares, que diferencian su trabajo del trabajo del historiador "científico"[101]. Entre ellos, destaca su autonomía dentro de cada una de las instituciones por las que pasó, "a diferencia de los investigadores que buscan una institución (ya sea de origen eclesiástico o laico) en la que desarrollar, identificar o legitimar su enfoque de investigación"[102]. De esta manera, argumenta, su poética, que persiste en la continuidad de sus principales trazos, se convertirá desde entonces "en un territorio cada vez más cargado de tensión, un cuerpo de luchas epistemológicas que muchas veces parecerá destinado a aislar las huellas de lo religioso para que, paradójicamente, fracasen en el mismo momento en que intentan exponerse públicamente"[103]. Aunque es el momento del encuentro definitivo entre el peregrino y el nómada[104], advierte que falta todavía el componente esencial de la caza furtiva: su carácter ilícito[105].

Es así que, a partir de una temporalización circular, las "Conclusiones" van a ocupar el lugar de un desenlace que es al mismo tiempo un reinicio: un movimiento que reintegra el final a un origen y el origen a un final, permitiendo una nueva comprensión de la "ruptura" de los años '70. Desde el punto de vista del autor, el "nudo gordiano" que representan los años '70 en su trayectoria[106] no refiere a la efectuación de un *corte* sino solamente a un punto de inflexión que reconfigura las modalidades de ejercer su arte: no se trata de que Michel de Certeau

99 Freijomil, *Arts de braconner*, 419.

100 Freijomil resalta que, con notable excepción de "historiador", de Certeau eludió toda exposición, explicación o interpelación parcial o definitiva de su actividad intelectual (*Arts de braconner*, 534).

101 Utilizo las comillas para desligar el uso coloquial de la concepción que tenía Michel de Certeau sobre la ciencia: "El discurso 'científico' que no habla de su relación con el 'cuerpo' social no puede articular una praxis. No puede ser científico. Y este problema es central para el historiador." De Certeau, "La operación histórica", 22.

102 Freijomil, *Arts de braconner*, 535.

103 Freijomil, *Arts de braconner*, 590.

104 Freijomil, *Arts de braconner*, 52.

105 Freijomil, *Arts de braconner*, 392.

106 Freijomil, *Arts de braconner*, 588.

haya "quitado del camino los viejos ideales misioneros, sino que los reconfiguró para construir un nuevo paisaje intelectual"[107]. Un paisaje que le permitió desarrollar su "profesión" de historiador en términos de misión[108]. Es sólo "su mapa de legibilidad", dirá Freijomil, "el que ha cambiado; pero no la lógica de sus movimientos"[109] como así tampoco su matriz de pensamiento[110].

Para el análisis de este momento de *pasaje*, Freijomil retoma un peculiar texto escrito en 1973 que considera "un torrente de conciencia, un monologo interior" que nos permite apreciar "cómo Michel de Certeau se observa a sí mismo y reflexiona sobre la trashumancia"[111]. Es en este preciso punto, para Freijomil, que Michel de Certeau produce finalmente "una lectura más o menos prohibida de sí mismo, constatando la presencia de otro: otro Michel de Certeau que al leerse siente que se convierte en objeto de un acto clandestino, ilícito"[112].

Resuenan en sordina las palabras del Michel de Certeau, quien afirma...

"...que la novedad, siempre relativa a un estado más antiguo, supone un proceso de 'reempleo', que la experiencia anterior ha proporcionado las condiciones necesarias a la experiencia siguiente; que las estructuras precedentes subsisten en las reacciones e incluso en las refutaciones ulteriores; que las rupturas obedecen todavía a una continuidad implícita y que el pasado sobrevive tácitamente en el presente"[113].

El escritor es también el moribundo que busca hablar[114]

Michel de Certeau comenta que el hecho de que reprimida, la muerte deba volver en un lenguaje exótico; que deba evocarse en dialectos

107 Freijomil, *Arts de braconner*, 591.

108 Freijomil, *Arts de braconner*, 591.

109 Freijomil, *Arts de braconner*, 616.

110 Freijomil, *Arts de braconner*, 463.

111 Freijomil, *Arts de braconner*, 587-588. Titulado "Escrituras", el texto fue publicado *post mortem* en Luce Giard (ed.), Michel de Certeau (París: Centre Georges Pompidou, 1987).

112 Freijomil, *Arts de braconner*, 588.

113 Michel de Certeau, "Donner la parole", *Christus* 11, n.º 44 (1964): 450, en Freijomil, *Arts de braconner*, 422.

114 De Certeau, "Lo innominable", 215.

extraños; que resulte tan difícil de ser expresada en su lengua, es lo que define a un excluido, el cual sólo puede regresar disfrazado[115]. No obstante, agrega que entre la maquinaria que se detiene o revienta y el acto de morir hay la *posibilidad de decirlo*; que la *posibilidad de morir* se mueve en este espacio[116]. Creo que, con *Arts de braconner*, Andrés Freijomil encontró el "truco" que habilita un maravilloso espacio al mismo tiempo de diálogo, duelo y restitución. Michel de Certeau es ahora una *criatura textual.*

Por su etimología, nos explica Andrés Freijomil, una criatura textual es una entidad resultante de la interacción entre un acto creador con la materia significante[117] mediante un proceso que Michel de Certeau había concebido como de *coexistencia* y *reabsorción*[118]. El adjetivo textual, dice el autor, remite al valor fundamental que encarna el texto en el marco de la historia espiritual configurada por Michel de Certeau. "Un espacio material del que emerge una voz articulada (discurso) como la unidad mínima de comunicación de un idioma particular"[119]. Como criatura textual, dice Freijomil, Michel de Certeau tiene "múltiples rostros y sobre todo varios otros rostros *dentro* de cada uno de ellos"[120], a los que se han incorporado ahora los rostros múltiples del propio Andrés Freijomil como experto cazador furtivo.

Michel de Certeau podría haber dicho que el gran desafío de Andrés Freijomil fue "tener que avanzar a través del territorio enemigo, en la región misma de la pérdida, fuera del dominio protegido que había dividido la localización de la muerte en otra parte [...] producir frases con el léxico de lo perecedero, en la proximidad y hasta en el espacio de la muerte"[121]. Y es eso precisamente lo que logró Freijomil mediante este acto de creación creatural, en el que logra establecer un diálogo

115 De Certeau, "Lo innominable", 209.
116 De Certeau, "Lo innominable", 210.
117 Freijomil, *Arts de braconner*, 516.
118 De Certeau, "Escrituras e historias", 18.
119 Freijomil, *Arts de braconner*, 516.
120 Freijomil, *Arts de braconner*, 516.
121 De Certeau, "Leer, una cacería furtiva", 215.

con su criatura al mismo tiempo que aprender de ella. Un acto de duelo ya que revincula la escritura a la muerte, pero al mismo tiempo de regeneración y hospitalario acogimiento de este Michel de Certeau *más verdadero* en la escritura presente y en el horizonte de las discusiones por venir.

Se recuerda que en el velorio de Michel de Certeau sonaron las estrofas de una muy conocida canción de Edith Piaf[122], y que también fueron leídos fragmentos de un poema del jesuita Jean-Joseph Surin. Creo oportuno dejar en sus manos las últimas palabras para cerrar este escrito, ya que su prosa sella el vínculo nuclear entre amor y escritura que impulsa y consagra esta necesaria lectura de Andrés Freijomil:

> *Vuelvo a empezar de cero.*
>
> *Todo es igual. La vida o la muerte; me basta con que a mí el amor me habite.*

122 *Non, je ne regrette rien* Basándose en la biografía escrita por F. Dosse, González nos comenta que, según varios testigos, esta canción de Piaf fue profusamente escuchada por Michel de Certeau los días previos a su deceso. González, "Michel de Certeau: explorador de ausencias", 15.

Bibliografía

Caimari, Lila. "Andrés Freijomil, *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau*". *Prismas. Revista de historia intelectual* 26 (2022): 273-275, https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/1319.

De Certeau, Michel. "Donner la parole". En Andrés Freijomil, *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau*. París: Garnier, 2020 [1964].

De Certeau, Michel. "La conversión del misionero". En *El extranjero. O la unión en la* diferencia, 94-102. Madrid: Trotta, 2021 [1969].

De Certeau, Michel. "La operación histórica". En *Hacer la historia. I. Nuevos problemas*, coordinado por Jacques Le Goff y Pierre Nora, 15-54. Barcelona: Laia, 1985 [1974].

De Certeau, Michel. "Escrituras e historias". En *La Escritura de la historia*, 15-29. México: Universidad Iberoamericana, 2010 [1975].

De Certeau, Michel. "La ficción de la historia". En *La Escritura de la historia*, 293-334. México: Universidad Iberoamericana, 2010 [1975].

De Certeau, Michel. "Palabras preliminares". En *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, XXXIX. México: Universidad Iberoamericana, 2000 [1980].

De Certeau, Michel. "Valerse de: usos y prácticas". En *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, 35-48. México: Universidad Iberoamericana, 2000 [1980].

De Certeau, Michel. "Leer, una cacería furtiva". En *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, 177-189. México: Universidad Iberoamericana, 2000 [1980].

De Certeau, Michel. "Lo innominable: morir". Traducción de Alejandro Pescador. En *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, 207-215. México: Universidad Iberoamericana, 2000 [1980].

De Certeau, Michel. "Psicoanálisis e historia". En *Historia y* Psicoanálisis, 77-95. México: Universidad Iberoamericana, 1995 [1987].

Freijomil, Andrés. *Arts de braconner. Une histoire matérielle de la lecture chez Michel de Certeau*. París: Garnier, 2020.

Giard, Luce. "Historia de una investigación". En Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, XIII-XXXV. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

Giard, Luce. "A modo de introducción". Prefacio a Michel de Certeau, *El extranjero. O la unión en la diferencia*, 9-20. Madrid: Trotta, 2021.

González, Fernando. "Michel de Certeau: explorador de ausencias, pertenencias, límites identitarios y deudas". *Historia y Grafía* 40 (2013): 13-41.

(*) Salvo que se utilicen citas textuales, no se incluyen en el listado las referidas versiones en francés de la obra de Michel de Certeau retomadas de *Arts de braconner...* En esos casos la información correspondiente se incluye a pie de página. Dado que para el tipo de abordaje la mención de las fechas originales de publicación reviste gran importancia, se decidió incorporarlas mediante corchetes.

Referência para citação:

Levín, Florencia. "Duelo y restitución: Michel de Certeau, *criatura textual.* Ecos de un diálogo furtivo con Andrés Freijomil". *Práticas da História, Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, n.º 20 (2025): 193-221. https://doi.org/10.48487/pdh.2025.n20.38050.